

## Nos ultrajarán la vida, pero no la memoria

Mauricio Díaz Soto  
Estudiante de pregrado  
midiazs@miucsh.cl

Al momento de recordar ese pasado a Hugo le es imposible que no afloren sus lágrimas, debido a un suceso amargo que le tocó vivir. Su hijo también llamado Hugo se encontraba en la esquina de su casa como cualquier día, pero ese día para su mala fortuna pasó un camión militar en donde se estaban llevando a diferentes personas del sector, sin ningún motivo, al hijo de Hugo lo subieron junto a dos vecinos más que eran de casi la misma edad de su hijo. Los vecinos del sector que fueron testigos de ese hecho fueron corriendo a la casa de Hugo para avisarle que habían tomado detenido a su hijo, su esposa salió corriendo a buscarlos y ella con su poder femenino y la garra de una madre se parapetó al frente del camión que trasladaba a los detenidos. Los militares le exigían que se moviera, pero ella con firmeza les decía que no se movería de ahí si no le entregaban a su hijo, los militares le preguntaron:

- “¿Quiénes son sus hijos?”.

A lo que ella les respondió: “el Hugo, el Juan y el Jano”.

Sumando a su familia a estos dos muchachos amigos de su hijo para que no se los llevaran detenidos. Los militares insistían en que la esposa de Hugo se moviera de ahí, pero ella seguía bajo la idea de que no se movería sin sus hijos. Al rato bajaron a estos tres jóvenes de tan sólo quince años, Hugo destaca que de no haber sido por eso hubieran sido detenidos desaparecidos.

Cada día era duro, cada día para Hugo estaba lleno de tristeza y de preocupación constante, pero sin duda su memoria quedó marcada con un hecho que jamás se borrará de su memoria. Él se encontraba haciendo la fila para poder tener un poco de pan para su familia, ya que no estaba llegando mercadería ni suministros a las poblaciones, llegaban los militares a la gran panadería imperio de Puente Alto a ordenar las colas para el pan, pero todo lo cotidiano y rutinario de ir por el pan se vio opacado por el acto macabro de un militar que disparó a un niño, un niño de no más de doce años sólo por moverse de la fila.

Vivir en una época llena de crueldad e injusticia trae consigo descontento e indignación, era indignante y aberrante que se olvidara que todos éramos seres humanos.

Para Hugo realmente no hay un retorno a la democracia, ellos pensaron que cuando salió del poder Pinochet todo iría volviendo a la normalidad y se esperaba que hubiesen cambios, pero la verdad es que no fue así. Para Hugo que el presidente Aylwin haya asumido como presidente electo es como cuando un gato realiza sus necesidades y las tapa con la arena, ya que de esta manera se tapaba todo. Hugo destaca que con el pasar del tiempo y con nuevos presidentes en el mando tampoco había grandes cambios era más de lo mismo, destaca que en ese tiempo había escasez de comida, pan, leche, cosas básicas para el alimento de un hogar, hacían falta empleos. Esta supuesta vuelta a la democracia para Hugo es una cadena sinfín y que siempre irá siendo igual, destaca que de este gobierno no se puede esperar nada, debido a que no lo dejan trabajar, está todo para poder ayudar a las personas, pero su círculo cercano de trabajadores no lo dejan realizar ese cambio en la cadena, para que así de una vez por todas pasemos a una “democracia”.

En la misma época, pero en dos vivencias distintas, encontramos al matrimonio de Hugo Sandoval (hijo) y Yasna Pinto, dos jóvenes en esa época, que no pensaban conocerse aún, vivieron la dictadura en la flor de su vida, marchitadas por la opresión.

Yasna una niña de ocho años que tuvo que salir al exilio a Canadá, por las atrocidades vividas en nuestro país. Yasna no puede borrar de su memoria una instancia muy fuerte vivida en Canadá, donde en una reunión con otra familia exiliada una de las hijas del matrimonio amigo de la madre de Yasna manchó su ropa con vino, y ella la acompañó a cambiarse, al verla desnuda, vio sus pechos quemaduras por cigarrillo. Los militares la habían torturado y quemado sus senos. Pero para Hugo, un niño que se crió en campamentos, lo más fuerte que vivió fue que abandonó el colegio para poder salir a trabajar y

ayudar a su familia. Tomaba su bolsito con doce años para ir a la olla común y traer comida para su familia, para salir nuevamente a su trabajo, cociendo pan en latones, para que así le dieran ocho panes para llevar a casa.

Yasna cuenta que en el momento que el presidente Boric asume el mando, fue cuando realmente se volvió a una democracia; con el expresidente Aylwin no fue un cambio, sólo se cambió al presidente, pero no había democracia en sí. Destaca que Pinochet siguió moviendo los hilos desde Aylwin hasta el periodo de Bachelet.

Para Hugo (hijo), dice firmemente “¡todavía no estamos en democracia! todavía sigue gente externa al país que lo manda desde afuera”. Hugo dice que aún estamos en una dictadura, pero desde el parlamento en donde los diputados y gente del gobierno tiene sus “arcas” y sólo ellos se salvan, los demás de donde puedan.

Estas entrevistas tienen el fin de que la memoria jamás se pierda, aunque pasen miles de años es importante poder hacer perdurar las memorias de generación en generación, sobre todo de hechos que marcaron la vida de muchas chilenas y chilenos. La historia nos ayudará a no cometer los mismos errores en un futuro, o que cuando se intente volver a hacer lo mismo, recordemos todo lo que sucedió y las consecuencias que esto puede traer, ya que un pueblo sin historia es un pueblo sin memoria.